

Agrégation interne d'espagnol. Session 2004

Épreuve orale d'admission – 1

Exposé de la préparation d'un cours suivi d'un entretien

Vous souhaitez étudier en classe de Première ces trois documents.

Vous définirez au préalable, en le justifiant, l'axe thématique choisi.

En vous appuyant sur celui-ci, vous précisez les objectifs linguistiques, méthodologiques et culturels qui vous paraissent pertinents ainsi que la démarche que vous comptez adopter pour permettre à vos élèves d'accéder au sens des documents.

Quel(s) type(s) d'évaluation envisagez-vous ?

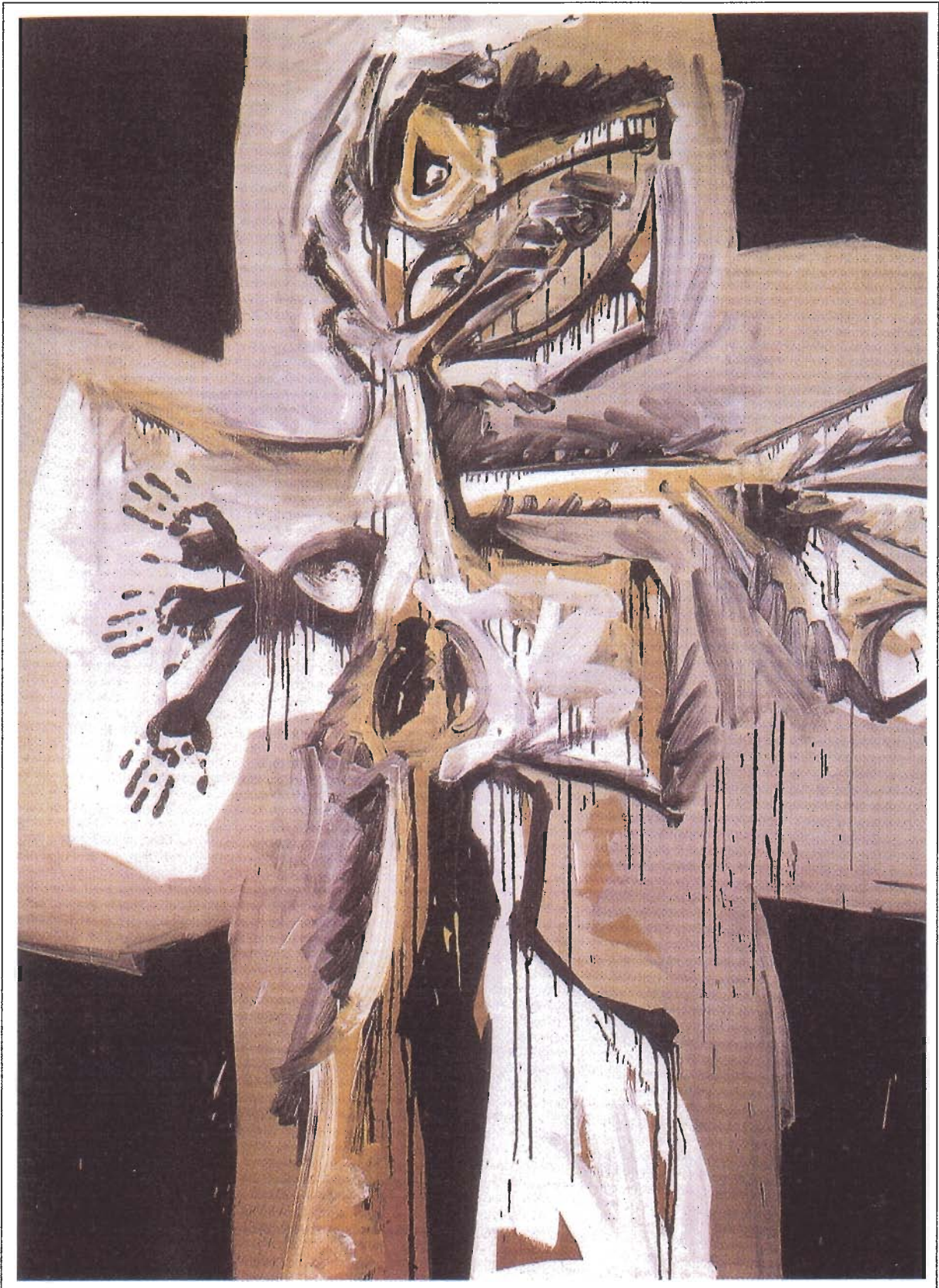
5 Se asomó al balcón. Por la plaza pasaba el vecindario
de la Encimada, camino del cementerio, que estaba hacia
el oeste, más allá del espolón, sobre un cerro. Lleva-
ban los vetustenses los trajes de cristianar; criadas,
10 nodrizas, soldados y enjambres de chiquillos eran la mayo-
ría de los transeúntes; hablaban a gritos, gesticulaban
alegres; de fijo no pensaban en los muertos. Niños y muje-
res del pueblo pasaban también, cargados de coronas
fúnebres baratas, de cirios flacos y otros adornos de se-
pultura. De cuando en cuando un lacayo de librea, un
mozo de cordel atravesaban la plaza abrumados por el
peso de colosal corona de siemprevivas, de blandones
como columnas y catafalcos portátiles. Era el luto oficial
de los ricos, que, sin ánimo o tiempo para visitar a sus
15 muertos, les mandaban aquella especie de besalamano.
Las personas decentes no llegaban al cementerio; las
señoritas emperifolladas no tenían valor para entrar allí
y se quedaban en el Espolón paseando, luciendo los trapos
y dejándose ver, como los demás días del año. Tampoco
20 se acordaban de los difuntos, pero lo disimulaban; los
trajes eran oscuros, las conversaciones menos estrepito-
sas que de costumbre, el gesto algo más compuesto. Se
paseaba en el Espolón como se está en una visita de duelo
en los momentos en que no está delante ningún pariente
cercano del difunto. Reinaba una especie de discreta
alegría contenida. Si en algo se pensaba alusivo a la solem-
nidad del día, era en la ventaja positiva de no contarse
entre los muertos. Al más filósofo vetustense se le ocurría
que no somos nada, que muchos de sus conciudadanos
30 que se paseaban tan tranquilos estarían el año que viene
con los otros; cualquiera menos él.

Ana, aquella tarde, aborrecía más que otros días a los
vetustenses; aquellas costumbres tradicionales, respetadas
35 sin conciencia de lo que se hacía, sin fe ni entusiasmo, re-
petidas con mecánica igualdad como el rítmico volver
de las frases o los gestos de un loco; aquella tristeza am-
biente que no tenía grandeza, que no se refería a la suerte
incierto de los muertos, sino al aburrimiento seguro de
los vivos, se le ponía a la Regenta sobre el corazón, y hasta
40 creía sentir la atmósfera cargada de hastío, de un hastío
sin remedio, eterno. Si ella contara lo que sentía a cualquier
vetustense, la llamaría romántica; a su marido no había
que mentarle semejantes penas; enseguida se alborotaba
y hablaba de régimen, y de programa y de cambiar de vida.
45 Todo menos apiadarse de los nervios o lo que fuera...

¡Y las campanas, toca que tocarás! Ya pensaba que las
tenía dentro del cerebro; que no eran golpes del metal,
sino aldabonazos de la neuralgia que quería enseñorearse
de aquella mala cabeza, olla de grillos mal avenidos.



« Indígenas de Ayutla, Oaxaca » in *México* : *Juan Rulfo, fotógrafo*,
Catálogo de la exposición en el Palau de la Virreina, Barcelona, 20 de abril-2 de septiembre de 2001,
Barcelona, Lunwerg Editores, 2001, pág. 135 (ISBN : 84-7782-772-9).



Antonio Saura, *Crucifixión*, (1967),
óleo sobre lienzo, [195cm x 159cm]